

que se dexase de aquella requesta. La Reyna, oida esta demanda que el Rey de Portugal fizo, respondió que como quiera que el Rey su marido y ella estaban en tantas necesidades quantas eran manifiestas á todos; pero que haciendo sus diligencias para que estos Reynos fuesen conservados é no diminuidos, ántes lo pornia todo en las manos de Dios para que dispusiese dellos á su voluntad, que en sus dias consintiese apartar dellos ni sola una almena, para que fuese enagenado en otro señorío, ni mudarlos de la manera que su padre el Rey Don Juan los habia dexado. E cerca del dinero que el Rey de Portugal pedia, le placia dar una suma de oro que fuese razonable, é aun sufriria que fuese excesiva, por remediar estos Reynos de las guerras é trabajos en que los habia puesto. Cerca de lo qual pasaron por estonces algunas fablas é tratos en diversos tiempos; pero la historia aquí no hace mención dellos, porque ninguna cosa dello vino en efeto.

CAPÍTULO XXVII.

Como se puso cerco sobre el castillo de Búrgos.

Despues que el Rey alzó el real de sobre Toro, é vinieron el Rey é la Reyna para Valladolid, recibieron mensageros de la cibdad de Búrgos; los quales les ficiéron saber, que Juan de Stúfiga, Alcayde del castillo de la cibdad, con gente del Duque de Arévalo, les apremiaba é les facia guerra, porque no obedecian al Rey de Portugal por su Rey é que habian quemado mas de trecientas casas cercanas al castillo en una calle principal de la cibdad, que se llamaba la calle de las Armas; é que les facian de día é de noche tanta guerra con los trabucos que tenían en el castillo, é con la gente que salia á robar é á matar los de la cibdad, que no lo podrian sufrir si no toviesen alguna gente para los resistir. Otrosí que el Obispo de Búrgos, que se llamaba Don Luis de Acuña, que estaba en la obediencia del Rey de Portugal, les facia guerra desde una su fortaleza cercana á la cibdad que se llamaba Rabe. Por ende les suplicaron que los acorriesen con alguna gente, en tanto número que pudiesen cercar el castillo, é resistir á los males que recibian. Oida esta embaxada, el Rey é la Reyna, considerado el servicio grande que de aquella cibdad recibian, é que en tenerla á su obediencia tenían muy ciertas las montañas, acordaron que el Rey fuese á cercar el castillo de Búrgos. Y entretanto que se aderezaba la gente de armas que habia de ir con él, embiaron á Don Alonso de Arellano, Conde de Aguilar, é á Pedro Manrique, é á Sancho de Roxas, señor de Cavia, é á un Capitan que se llamaba Estevan de Villacreces, con gente para resistir las fuerzas é robos que facian los del castillo. Estos caballeros fueron á la cibdad de Búrgos, é pusieron sus estanzas por parte la cibdad contra el castillo, é contra una Iglesia que se llama Santa María la Blanca, que es cerca de la fortaleza, é defendian que no saliesen del castillo á hacer tantas fuerzas é robos como solian hacer. Pero como los del castillo tenían dentro y en

aquella Iglesia mucha gente, facíanles poca resistencia, porque por la puerta de la Coracha salian fuera de la fortaleza libremente, é robaban á los que venian con mantenimientos é otras cosas á la cibdad. Sabido esto por el Rey, deliberó de venir en persona á sitiar el castillo; y embió llamar gente de pié de toda aquella tierra de la comarca, é de las montañas. Vino asimesmo Don Alonso el bastardo de Aragon, hermano del Rey, que era Duque de Villahermosa, y el su Condestable Conde de Haro. E mandó poner estanzas por de dentro de la cibdad é por defuera contra el castillo, é contra aquella Iglesia de Santa María la Blanca. Mandó ansimesmo hacer grandes cavas en circuito de toda la fortaleza, de manera que ninguno podia salir ni entrar en ella. E las estanzas que estaban por defuera de la cibdad fueron fortificadas de cavas é baluartes; porque si el Rey de Portugal la viniese á socorrer, no pudiese gente ninguna entrar en la fortaleza sin recibir gran daño. Mandó ansimesmo poner ingenios, lombardas, é otros tiros de polvora, que continuamente tiraban al castillo. Y en esta manera cercó el Rey al castillo de Búrgos por todas partes.

CAPÍTULO XXVIII.

De como la Reyna fué á Leon, é de lo que ende fizo.

Entretanto que estas cosas pasaban, la Reyna, que habia quedado en Valladolid, ovo nueva que Alonso de Oblanca, Alcayde de las torres de Leon, tenia fabla secreta con algunas personas por parte del Rey de Portugal, que le ofrecian gran suma de dinero, é le facian otras mercedes, porque le entregase aquella fortaleza. Como la Reyna fué certificada desto, luego á la hora partió para Leon, é con ella el Cardenal de España. Los de la cibdad, como sopieron la venida de la Reyna, ovieron mucho placer, é juntáronse todos con ella. E luego mandó llamar al Alcayde, el qual salió á ella, é díxole: «Alcayde, á mi servicio cumple que me entregueis esta mi fortaleza que teneis.» El Alcayde alterado en ver la venida tan acelerada de la Reyna, dixo: «Señora, ¿por qué vos place quitarme el cargo de la guarda destas torres, pues no he fecho cosa por que se me deba quitar?» La Reyna le respondió: «Alcayde, no digo que sois en cargo, pero á mi servicio cumple que luego me la entregueis.» El Alcayde le replicó: «Señora, pues que así vos place, dadme espacio para sacar mis bienes que en ella tengo.» La Reyna le dixo: «A mí me place que saqueis todo lo vuestro, pero no cumple á mi servicio que os apartéis de aquí do yo estoy, fasta tanto que yo sea apoderada de mi fortaleza.» El Alcayde quando vido que la Reyna no le daba lugar para volver á la fortaleza, entrególa luego á un caballero de su casa, que se llamaba Don Sancho de Castilla que venia con ella. Recebida aquella fortaleza por aquel caballero, la Reyna proveyó en la guarda de la cibdad, y en la justicia, y en otras cosas que entendió ser necesarias á toda aquella tierra; é volviósse para Valladolid.

CAPÍTULO XXIX.

Del combate que se dió en Sancta María la Blanca en Búrgos.

El Rey continuó siempre el cerco del castillo de Búrgos; é acordó de combatir aquella Iglesia de Santa María la Blanca, que era cercana al castillo, como dicho habemos, porque entendió que aquella Iglesia tomada, se podria haber mas presto la fortaleza. E fizo aderezar los combates por seis partes con tiros de pólvora, é ballestería; é un dia por la mañana comenzaron á llegar los pertrechos. Los que estaban en la Iglesia se pusieron en defensa; é recelando que si fuesen tomados, serian puestos á cuchillo, como hombres que defendian la vida, peleaban con grande ánimo. Duró aquel combate por espacio de seis horas, en las quales no pudo ser tomada por la gran defensa que ficiéron los que estaban en ella, con los pertrechos é muchos tiros de pólvora que tenían. E porque el Rey vido algunos muertos é feridos de los suyos, é que cada hora ferian mas, mandó retraer su gente; é cesó el combate por estonces, con propósito de la tornar á combatir con mas é mejores pertrechos. E porque la gente de armas quedó enflaquecida por el poco fruto que de su trabajo se habia conseguido, el Rey pensó de los esforzar, é díxoles: «No penseis caballeros que habeis fecho poca fazaña en el combate que ayer fecistes, aunque no ovimos fruto de nuestro trabajo. Porque como quiera que aquellos mis rebeldes no fueron tomados, pero muchos dellos son feridos, é los que quedan sanos están ya tan cansados de vuestras manos, que no esperarán segundo combate. Ni menos se cree, que vuestra flaqueza é su valentía los ha defendido; mas defendiólos la dispusición del lugar, é su desesperacion que los face pensar ser muertos la hora que fueren tomados. Por ende si á ellos conviene ser constantes en su trabajo por escapar, á nosotros es necesario perseverar en nuestro esfuerzo por vencer; é no perdamos la voluntad que teníamos al tiempo que fecimos el primer combate; é con los pertrechos mas é mejores que he mandado traer, tornemos á la hacienda, é yo espero en Dios que los habremos á las manos.»

Los que estaban en la Iglesia, que serian en número de quatrocientos hombres de armas, quedaron cansados, é muchos muertos é feridos; é recelando que el Rey mandaria tornar al combate, é que ellos no tenían gente sana para resistirlo, ansimesmo porque no tenían las cosas necesarias para los feridos, que eran muchos, é de los principales, demandaron pleytesia al Rey, que les segurase las vidas, é que le entregarian la Iglesia. El Rey como quier que habia mandado aparejar todas las cosas para el segundo combate necesarias, pero por no dar causa á mas muertes, otorgóles aquello que demandaban, é tomó la Iglesia, en la qual estaba por capitan uno que se llamaba Juan Sarmiento, hermano del Obispo de Búrgos, é luego puso el Rey en ella por capitan mayor á Don Juan de Gamboa,

un caballero su criado con gente de las montañas, é dende allí fueron mas apretados los del castillo. Habida aquella Iglesia, porque informaron al Rey que podia por minas tomar el agua del pozo del castillo, mandó luego minar por seis partes debaxo de tierra. Los del castillo que sintieron las minas, ficiéron sus contraminas, é todos los aparejos que pudieron para no recibir daño dellas. Pero veyéndose muy trabajados, así de los reparos que facian para las minas, como para los tiros de los ingenios que de día é de noche les tiraban, é de las lombardas que tiraban al muro, é ansimesmo tenían falta de vino, acordaron de embiar su mensagero al Duque de Arévalo á le requerir que les socorriese, porque de cada dia eran mas apretados, é les crecian mayores necesidades si no fuesen socorridos. El Duque de Arévalo que tenia gran naturaleza en aquella cibdad, porque su padre é abuelo habian tenido la tenencia de aquel castillo, embió al Rey de Portugal que estaba en Toro aquel caballero Juan Sarmiento, hermano del Obispo de Búrgos, con el qual le embió á decir, que su casa era una de las mayores de Castilla, é que la mejor cosa de toda ella era la tenencia del castillo de Búrgos, la qual habia tenido su padre é abuelo, é con ella fueron siempre honrados, é sostovieron, y él sostenia el estado é patrimonio que sus padres é abuelos le dexaron; é que le facia saber que los Reyes de Castilla teniendo aquella fortaleza tenían título al Reyno, é se pueden con buena confianza llamar Reyes dél, porque es cabeza de Castilla; é que habia quatro meses que el Rey Don Fernando de Sicilia la tenia cercada, é la combatia continuamente de noche é de dia con ingenios é lombardas, é con minas debaxo de tierra; en los quales combates eran muertos é de cada dia morian muchos de sus criados é parientes, é los que quedaban, con grande angustia llamaban á grandes voces desde el muro á Don Alonso, Rey de Castilla é de Portugal, que les socorriese en el aprieto é peligro en que estaban. Otrosí le dixo que dado que toviesen mantenimientos en abundancia, no podian sufrir muchos dias la fatiga grande que recibian, peleando de dia por se defender, é de noche trabajando por reparar lo que destruian los ingenios é lombardas. E que un grande lienzo de la cerca estaba para caer en el suelo, é que si aquel caia, juntamente con él caeria todo el estado del Duque, é aun el suyo recibiria gran mengua, é ternia poca parte en Castilla; porque los ojos de todos no miraban otro fin en esta demanda, sino el fin que oviese el cerco puesto sobre el castillo de Búrgos. Por ende le suplicaba, que socorriese á los que estaban en él, porque no perciesen, é ayudase al Duque, porque no lo perdiese; é proveyese á él mesmo que proseguia esta demanda, porque no recibiese el daño que habria si el castillo viniese á manos del Rey su adversario. Oidas estas razones, luego acordó el Rey de Portugal de ir á socorrer el castillo de Búrgos: porque ovo consejo que aquel socorro le era necesario de hacer para conseguir el efeto de su empresa. Pero no tenia tanta gente para lo hacer como quisiera, por-

que la mas de la gente portoguesa que habia metido en Castilla era ya gastada, dellos tornados á Portugal, é dellos muertos é destrozados en algunos recuentros que habian habido, é dellos consumidos en la guerra que seguian. Pero con esa gente que tenia, partió de la cibdad de Toro, é fué para la villa de Arévalo; é allí vino á él el Arzobispo de Toledo con toda la gente de su casa, é le besó la mano, é le obedeció por Rey, é le hizo juramento é pleyto omenage de le servir é obedecer como á Rey de Castilla é de Leon.

Como la Reyna, que estaba en Valladolid, supo que el Rey de Portugal era venido á la villa de Arévalo, acordó de embiar gente de caballo con Don Hurtado de Mendoza, é con Gutierre de Cárdenas, su Contador mayor á la villa de Medina del Campo é á Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes á la villa de Olmedo, para que desde aquellas villas ficiesen guerra al Rey de Portugal que estaba en Arévalo. El Conde de Cifuentes venido á aquella villa, deliberó un dia de salir al campo con la gente que traía en su capitania; é fué cerca de la villa de Arévalo, é puso sus celadas, y embió sus corredores por ver si podria haber alguna presa de los Portugueses. É como fué sentido, los Portugueses salieron de Arévalo, é corrieron á los corredores del Conde que habian robado el campo, los quales se retraxieron fasta el lugar do estaba el Conde en la celada en un pinar; el Conde salió luego de la celada con toda la gente que tenia, é como quiera que vido los Portugueses ser en mayor número de gente que los que él traía, quisiera acometerlos, é mandó á su enseña que fuese adelante. Algunos caballeros que con él estaban dixeron: «Señor, no nos parece que teneis gente para acometer á los Portugueses, porque son mas que nosotros, é salen de refresco de sus casas, nosotros é nuestros caballos estamos fatigados de la mala noche, é por esta causa nos parece que vos debéis retraer, pues á vuestra honra lo podeis facer, antes que mas gente de los Portugueses haya lugar de salir de Arévalo: porque es cierto que aquellos Portugueses ya os habrian acometido, sino pensando que hay segunda celada, é recelando esto no pasarán mas adelante de aquel lugar do están. » Por ende debéis recoger vuestra gente, é volver para la villa de Olmedo do salimos: porque ántes debéis cometer vuestras cosas á la razon, que á la fortuna. » Otros habia ende que le aconsejaron que no era su honra retraerse, é que todavía debia pelear con los Portugueses, aunque no toviese tanta gente como ellos. É los que esto le aconsejaban eran tan orgullosos, que sin esperar otro consejo quisieron socorrer algunos corredores que aun no eran traídos y estaban escaramuzando con los Portugueses; é no fué en mano del Conde que no se soltase la gente por socorrer á los que escaramuzaban; é así se encendió la pelea sin orden ninguna, é se revolvieron los unos con los otros, é se firieron con las lanzas, é despues pelearon gran rato con las espadas, do murieron muchos de la una parte é de la otra. É al fin los Castellanos no pudiendo sufrir el daño que rece-

bían de los Portugueses, retraxiéronse á un cerro, é allí el Conde recogió la gente que pudo, é volvió para Olmedo; é los Portugueses recogieron todo el despojo, é se volvieron como victoriosos á Arévalo.

CAPÍTULO XXXI.

Como el Rey de Portugal combatió la villa de Baltanas é prendió al Conde de Benavente.

El Rey de Portugal quando se vido acompañado del Arzobispo de Toledo, é del Marqués de Villena é de sus gentes, partió de la villa de Arévalo é fué á la villa de Peñafiel, que era del Conde de Urueña; é allí se juntaron con él alguna gente de aquellos caballeros Castellanos que estaban en su parcialidad, con intencion de ir á socorrer el castillo de Búrgos. Todo esto sabido por la Reyna, partió luego é fué para la cibdad de Palencia, é con ella el Cardenal de España y el Almirante y el Conde de Benavente, con la mas gente que pudo llegar. É mandó poner sus guardas por los caminos é sus espías, para saber la hora que el Rey de Portugal partiese de Peñafiel: porque ella entendia ir luego á las espaldas é ayudar al Rey. É porque supo que el Rey de Portugal esperaba mas gente en Peñafiel para facer aquel socorro, mandó entretanto repartir la mas gente de pié é de caballo que con ella venia, en los lugares que estaban en torno de Peñafiel, para facer guerra al Rey de Portugal por todas partes, é quitarle los mantenimientos, é ansimesmo por saber mas presto quando saliese de aquella villa. Entre los caballeros que tomaron aquel cargo fué uno el Conde de Benavente, el qual con la gente de caballo é de pié de su casa, fué á aposentarse á una villa muy cercana de Peñafiel que se llamaba Baltanas; é desde aquella villa facia guerra al Rey de Portugal é á los que con él estaban en Peñafiel. Los caballeros é criados del Conde, considerada la flaqueza de aquel lugar do estaban, é que por no tener defensas podian recibir daño, aconsejaban algunas veces al Conde, que pues no tenia tiempo de fortificar aquel lugar, debia dexarlo é retraerse á otro que toviese mejor defensa, é que estoviese mas lexos de Peñafiel. El Conde menospreciando aquellos consejos porque mostraban alguna flaqueza, esforzaba mucho á los suyos diciéndoles: que ni mostraria tan gran mengua de su persona, ni ménos por su causa pareceria flaqueza en los fechos del Rey é de la Reyna, la qual conocerian los contrarios si de aquel lugar se traxiese; é que tovisen buen ánimo, que estando allí recibirian honra é no daño ninguno. Los suyos que consideraban bien la gran confianza del Conde é la poca defensa del lugar, le dixeron: «Mirad por Dios, señor, que muchas veces daña la confianza, y el miedo provee. Cosa razonable es que recelemos los daños que pueden venir, porque los podemos escusar agora que podemos, é no lo dexemos escusado quando no pudiéremos.» El Conde confiando en su esfuerzo, no quiso retraerse de aquel lugar, é todavía facia guerra á los que estaban en Peñafiel. El

Rey de Portugal como vido que el Conde de Benavente se habia llegado tan cerca é la guerra que le facia; sabido eso mesmo que aquel lugar que se decia Baltanas era llano é que tenia la cerca flaca y en muchas partes aportillada, é sin ningun andamio ni otro aderezo de defensa, acordó de ir á lo combatir; é hizo aderezar toda su gente, é partió de noche, é con él el Arzobispo de Toledo y el Marqués de Villena; é al alba del dia comenzó el combate por ocho partes do estaba la cerca mas flaca. El Conde de Benavente púsose en defensa con toda su gente é repartióla por aquellos lugares que entendió ser mas necesario; é duró el combate desde la mañana fasta hora de visperas. En el qual tiempo los Portugueses é Castellanos que venian con ellos, entraron dos veces en el lugar, é otras dos veces fueron lanzados fuera por fuerza de armas. Y en estos combates cayeron muertos é fueron feridos muchos de los unos é de los otros. El Conde trabajaba requiriendo los lugares flacos é peleando por ellos, é proveyéndolos de gente descansada. É al fin la gente del Rey de Portugal entró por uno de aquellos lugares que estaba aportillado, porque la gente del Conde que lo guardaba, cansados ya, é dellos muertos é feridos, no lo podieron defender; é así los Portugueses podieron por fuerza de armas entrar la villa. El Conde quando vido los enemigos dentro é su gente destrozada; púsose en defensa en una calle con pocos de los suyos que pudo recoger; é allí pelearon é mataron é firieron muchos de los que con él estaban, y él fué ferido é preso; é los Portugueses prendieron á todos los principales del Conde, é robaron todo el lugar é la Iglesia dél. Habida esta vitoria, el Rey de Portugal volvió para Peñafiel, é llevó preso al Conde é á todos los otros caballeros de su casa, con todo el despojo que ovo en el lugar. Desta prision del Conde pesó mucho al Rey é á la Reyna, así porque su gente se disminuía, como pensando que el Rey de Portugal tomara mayor orgullo para ir á socorrer el castillo de Búrgos. É luego la Reyna mandó que toda la otra gente que estaba puesta en guarniciones en torno de Peñafiel, se recogiese é viniese para Palencia do ella estaba, para ir á las espaldas del Rey de Portugal si moviese para ir á Búrgos. Ansimesmo el Rey, sabida la prision del Conde de Benavente, fortificó mas de gente é cavas é baluartes las estanzas que tenia puestas contra el castillo por la parte de fuera de la cibdad, de tal manera que ninguna gente pudiera entrar en él sin recebir gran daño. Lo qual sabido por el Rey de Portugal, é ansimesmo porque ovo certinidad que la Reyna con la gente que tenia estaba presta para ir á se juntar con el Rey su marido, por lo qual le fuera peligroso facer aquel socorro; otrosí porque le dixeron que habia algunos tratos en la cibdad de Zamora para la dar al Rey é á la Reyna, ovo su acuerdo de dexar el socorro del castillo de Búrgos é volver para Zamora, porque creía que aquella cibdad era el mayor é mejor fundamento que tenia para su demanda, por ser cibdad fuerte é populosa, é cercana á su reyno de Portugal;

é acordó de tener allí y en la cibdad de Toro, toda su gente aquel invierno. É con este acuerdo partió de la villa de Peñafiel, é fué para la villa de Arévalo, do estaba la Duquesa muger del Duque de Arévalo, que era prima del Conde de Benavente; la qual trató con el Rey de Portugal, que soltase al Conde su primo é á los suyos, porque le diese las fortalezas de las villas de Portillo é Mayorga é Villalva, que eran del Conde, é á su fijo mayor en rehenes, por seguridad que no ayudaria al Rey ni á la Reyna. Las quales fortalezas fueron luego entregadas al Rey de Portugal, é puso en ellas gente Portoguesa en guarda, é fué el Conde de Benavente suelto de la prision; é como fué libre, luego vino á do estaba la Reyna. É como quier que por el Rey de Portugal le fué ofrecida libertad é acrecentamiento grande de su casa; pero ni su ánimo fué vencido por el Rey de Portugal, ni su aficion apartada del Rey de Castilla (1).

CAPÍTULO XXXII.

De las cosas que pasaron en el año siguiente de mil quatrocientos é setenta é seis años, é como se alzó Ocaña por el Rey é por la Reyna.

En el año siguiente del Señor de mil é quatrocientos é setenta é seis años luego al principio del año, los vecinos de la villa de Ocaña que estaban oprimidos con gente del Marqués de Villena, trataron con el Conde de Cifuentes é con Don Juan de Ribera, que estaban en la cibdad de Toledo, de restituir la villa en obediencia del Rey é de la Reyna, é de acoger en ella al Conde é á Don Juan con toda su gente. É un dia por la mañana juntaronse todos los mas de la villa, é dieron lugar que entrasen en ella los caballeros naturales que fueron echados de ella porque estaban á la obediencia del Rey é de la Reyna. É así entrados, echaron de la villa á la gente del Marqués de Villena, é acogieron en ella al Conde é á Don Juan de Ribera, con gente de armas que traian de la cibdad de Toledo; é apoderados de la villa, luego la entregaron por mandado de la Reyna al Maestre de Santiago, Don Rodrigo Manrique. Sabida esta nueva por el Marqués de Villena, é ansimesmo como de cada dia se le rebelaba é perdia toda su tierra, ovo acuerdo de dexar al Rey de Portugal é venir para el Marquesado de Villena, por defender algunas villas que le quedaron, de la guerra que le facia el Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique. Como vino al Marquesado, é vido que habia perdido la mayor parte dél; ansimesmo considerando que no podia sostener lo que le quedaba, por la guerra que facia el Maestre, embió decir al

(1) En este año de 1475, á 15 de Junio dia de San Antonio, murió en Madrid la Reyna Doña Juana muger del Rey Don Enrique, y fué sepultada en la Iglesia de San Francisco junto al altar mayor al lado del Evangelio, donde los Reyes Católicos mandaron hacerle un magnífico sepulcro, que despues fué removido de allí con el motivo que apunta Quintana, *Grandesa de Madrid*, l. 3, cap. 50, que trae varias particularidades sobre los últimos años y muerte de esta Reyna.

Rey de Portugal que bien sabia con quanto amor é voluntad él se había movido á le servir, é como le había entregado á la Reyna su esposa, é que al tiempo que ge la entregó, prometió de conservar su estado, é le facer otras grandes mercedes, las quales no quiso recibir del Rey é de la Reyna, como quiera que ge las ofrecian complidamente. Agora le facia saber, que toda la mayor parte de las villas é lugares del Marquesado de Villena había perdido por su servicio, las quales se habían puesto en obediencia de la Reyna; é todo lo que le quedaba estaba en punto de se perder, por la guerra continua que el Conde de Paredes, que se llamaba Maestre de Santiago, le facia, el qual agora de nuevo había tomado la villa de Ocaña que estaba por él; é que considerase, que como quiera que la tierra fuese suya é la perdiese, pero tambien la perdía él, pues en ella era tenido por Rey é Señor de Castilla. Por ende que le suplicaba, quisiese pasar los puertos, é venir para la villa de Madrid que estaba por él: porque desde aquella villa podría haber luego á Toledo, é recobrar la villa de Ocaña é todo lo que había perdido. É que sin dubda todas las cibdades é villas del Reyno de Toledo é la tierra de Estremadura, vernian á su obediencia, porque la tierra del Arzobispo é del Maestre de Calatrava estaban por él é tenían su voz, desde la qual con su favor é veyéndole con gente en aquellas partes, se podría ligeramente haber todas aquellas tierras á su obediencia, é tambien las cibdades é villas del Andalucía; lo qual deseaba mucho el Marques de Cáliz que tenía el castillo de Xerez de la frontera, é Don Alfonso de Aguilar que estaba apoderado de la cibdad de Córdoba; los quales si le viesen en el reyno de Toledo, luego se mostrarian sus servidores é farian tomar á aquellas cibdades, é otras muchas de la Andalucía su voz, é tenerlo por Rey é Señor dellas; é ge le seguirian otras muchas é muy grandes utilidades si pasase los puertos. Suplicábale ansimesmo, que considerase quan mal exemplo seria desampararle é dexarle destruir, lo qual sería causa que los caballeros que estaban en su servicio, é otros que deseaban venir é le servir, visto el poco remedio que le daba, se apartasen de su servicio é le serian deservidores. El Rey de Portugal, oído lo que el Marqués de Villena le embió decir, ovo su consejo, que si él fuese á la villa de Madrid perderia todo lo que tenía en esta otra parte de los puertos. É por tanto embió á decir al Marqués, que no complia á su servicio por el presente su pasada allende del puerto, porque su adversario el Rey de Sicilia con quien él por fecho de armas había de librar esta facienda, estaba desta otra parte de los puertos; é que no sería bien considerado teniendo su adversario delante, dexarle libre é ir á otras partes que serian muy ligeras de adquirir seyendo vencida la parte principal, el qual vencimiento con ayuda de Dios entendia prestamente facer por batalla. Respondió ansimesmo, que si él se ausentase destas partes, las cibdades de Toro é de Zamora que estaban á su obediencia, sin ninguna dubda se perderian é reducirian al Rey é á la Reyna; é que no era buen con-

sejo perder lo que tenía cierto, por esperar de ganar lo que estaba dudoso. É que él fuese seguro, que deseaba su bien, é no consentiria su perdicion: para lo qual si conviniese pornia su estado real. Dada esta respuesta, luego el Rey de Portugal que estaba en Toro, vino para la cibdad de Zamora con toda su gente, é dexó en guarda de la cibdad de Toro á Juan de Ulloa. É así quedó el Marqués en grandes peligros é necesidades, que cada día le recrecian por las pérdidas que veía de su patrimonio, é por la poca esperanza que tenía en la ayuda del Rey de Portugal; é no tenía determinada eleccion si permaneceria en su partido, ó si se reduciria á la obediencia del Rey é de la Reyna asegurándole solamente su persona é patrimonio. Estando en Zamora el Rey de Portugal sopo de cierto trato que algunos de la cibdad trataban para la dar al Rey é á la Reyna; é hizo prender quatro de los que eran en el trato, é mandó facer justicia dellos, é acordó de templar su venganza, porque de la crueldad vista por el pueblo no se recreciese algun escándalo.

CAPÍTULO XXXIII.

De las cosas que pasaron en el cerco del castillo de Búrgos.

Sabido por la Reyna que el Rey de Portugal dexó de socorrer al castillo de Búrgos é que fué para Zamora, luego partió de Palencia, é con ella el Cardenal de España, é los otros caballeros que estaban en su corte, é volvió para Valladolid. Porque siempre tovo tal diligencia en esta guerra, que el Rey, ó ella, ó sus Capitanes por su mandado, con gente de armas se ponian lo mas cerca que podian del lugar do el Rey de Portugal estaba. El Rey continuó siempre el cerco del castillo de Búrgos, é mandó poner gran diligencia en las minas que iban debaxo de tierra; é los minadores trabajaban de minar el pozo de la fortaleza que estaba hondo, é pensaban que tomada el agua se tomara el castillo. Ansimesmo los trabucos de noche é de dia no cesaban de tirar á la fortaleza é las lombardas gruesas é otros tiros de pólvora tiraban continuamente. É algunas veces salian los de la fortaleza á pelear con los de las estanzas que estaban puestas por defuera de la cibdad, é con los que estaban por la parte de dentro, é otras veces peleaban con los de las minas que habían fecho. De manera que muchos dias acaeció pelear por dos partes debaxo de tierra, y encima de tierra por tres ó quatro partes. En los quales combates, por la disposicion de los lugares do peleaban, pocos tiros de pólvora ó de ballestería se facian, que no furiesen ó matasen á los de la una parte é de la otra; é aquella batalla era menos cruel, que venia entre ellos á las manos con lanzas y espadas. Y en estos combates, el Rey y el bastardo su hermano, Duque de Villahermosa, y el Almirante, y el Condestable trabajaban veces peleando por sus personas, veces proveyendo é favoreciendo de gentes á unas partes é á otras do era necesario. El Duque de Arévalo tenía muchos criados é homes principales en la cibdad, los quales al tiempo que el castillo fué cercado, se

recogieron dentro para lo defender. Ansimesmo embió allí otros muchos de sus criados, é grandes pertrechos: porque aquella tenencia tenía en mas estima que la mejor cosa de su casa. Y esta gente, que sería en número de quatrocientos hombres, hicieron muchas cavas é baluartes para se defender; é los unos peleaban, é los otros reparaban lo que derribaban los trabucos é las lombardas, é con los ingenios que tenían en la fortaleza tiraban á la cibdad, é destruian é derribaban muchas casas, é facian tanta guerra, que ninguno podia andar seguro por las calles de la cibdad.

CAPÍTULO XXXIV.

Como el Rey tomó la cibdad de Zamora.

Entretanto que estas cosas pasaban en Búrgos, la Reyna trató secretamente con aquel Francisco de Valdes, que habemos dicho que tenía la puente de Zamora, de lo reducir á su servicio. Este Francisco de Valdes, considerando que había seydo primero en la casa del Rey é había recibido dél mercedes, é que tenía poco cargo del Rey de Portugal, aceptó el trato que le fué movido, é fabló con un Alcaide que tenía puesto en la puente, que se llamaba Pedro de Mazariegos vecino de Zamora, lo que le era hablado. Al qual plugo mucho dello, porque como buen castellano, ni su voluntad se apartó de servir á la Reyna de Castilla, ni se juntó al servicio del Rey de Portugal. Este trato anduvo algunos dias, é al fin fué asentado, que el Rey fuese con gente, y entrase de noche en Zamora por la puente; é que tomara al Rey de Portugal, é á su sobrina que estaba con él. Tratose esto tan secretamente, que ninguno entendió en ello, salvo el Rey é la Reyna, y el Cardenal de España, é una persona religiosa que lo trataba. E porque convenia que el Rey viniese en persona á lo facer, la Reyna le embió á decir, que simulase estar enfermo, porque ninguno conociese que se había ausentado de la cibdad de Búrgos, é que luego á la hora partiese, é viniese secretamente para Valladolid do ella estaba, é allí tomara la gente que había de llevar para la entrada de Zamora: porque el trato de su entrada en la cibdad, era concluido con Francisco de Valdes. El Rey, oído lo que la Reyna le embió á decir, fabló con el bastardo su hermano, Duque de Villahermosa, en gran secreto, é con el Almirante su tío, é con el Condestable, que estaban con él, é con Rodrigo de Ulloa, su Contador mayor, é con un su Secretario de quien él confiaba, que se llamaba Fernand Alvarez de Toledo. Este Secretario hizo poner por mandado del Rey dos caballos fuera de la cibdad, cerca del monesterio de las Huelgas, é á la prima noche el Rey, dexado el cargo del cerco á aquellos caballeros, salió simulado de su palacio solo con aquel caballero Rodrigo de Ulloa, su Contador mayor, é con aquel su Secretario, é fué al lugar do el Secretario puso los caballos, é de allí partieron, é fueron á Valladolid. Aquellos caballeros á quien dexó el cargo del castillo de Búrgos, publicaron otro dia que el Rey no sa-

lia fuera de su cámara, porque se había sentido enojado. Como el Rey fué en Valladolid, estovó allí aquel dia secretamente en la cámara de la Reyna; é acordó de partir con toda la gente que la Reyna tenía llegada, é de embiar delante con gente de caballo á Alvaro de Mendoza, para que entrase primero en la cibdad. Este trato no pudo ser tan secreto, que no lo sospechase alguno, que avisó dello al Rey de Portugal; el qual por la sospecha que ovo, quisiera luego desapoderar de la tenencia de la puente á Francisco de Valdes. E la noche que lo sopo embió-lo llamar, é como respondiesen los suyos que guardaban la puente, que no estaba allí, pensó esa noche de tomar la puente por alguna manera de engaño. Y embió á decir con Juan de Porras, tío de Valdes, á aquel Pedro de Mazariegos que tenía la puente, que la abriese para que saliesen ciertos caballeros que el Rey de Portugal embiaba esa noche á facer cosas que complian á su servicio, y esto se facia á fin que quando la gente estoviese en la puente, se apoderasen della, y echasen fuera al Alcaide é á los que con él estaban. El Alcaide respondió, que no era aquella hora para recibir gente ninguna en la puente; pero á la mañana faria lo que le mandasen. El Rey de Portugal, aunque dudoso de la respuesta de aquel Alcaide, pero por no facer claro al que estaba deservidor encubierto, dexole por esa noche, esperando tomar la puente otro dia por la mañana. Quando el Alcaide Pedro de Mazariegos sintió que el Rey de Portugal había sabido el trato, é que aquella gente que embiaba por la puente era para gela tomar, trabajó esa noche con los que con él estaban de facer con piedras grandes un baluarte ahí dentro de la puerta de la puente; é no lo hizo por defuera por no ser sentido que facia defensa contra la cibdad. Y embió decir al Rey, que viniese á mas andar con gente, porque el Rey de Portugal había sentido el trato, é le quería tomar la puente. Otro dia por la mañana vino á la puente aquel Juan de Porras que habemos dicho, con fasta cien hombres á caballo, simulado que iba camino, é dixo al Alcaide que abriese é dexase pasar por la puente aquella gente que el Rey embiaba. El Alcaide quando los vido, tirando piedras é saetas y espingardas, á grandes voces dixo: *Castilla, Castilla, por el Rey Don Fernando é por la Reyna Doña Isabel.* Como la voz fué al Rey de Portugal, ovo grande indignacion; é mezclada la ira con tristeza se armó luego, é mandó armar toda su gente, é vino en persona á la puente, é mandola combatir. Los Portugueses comenzaron el combate, presente el Rey, tan recio que ovieron lugar de poner fuego á las puertas de la puente, aunque ovo allí muchos muertos é feridos. Quemada la puerta, el Rey de Portugal encendido en ira contra los que la guardaban, mandaba á los suyos que osadamente llegasen. Los quales, pensando haber luego la entrada, fallaron el baluarte que habían fecho la noche antes, é tornaron á pelear é combatir aquel baluarte; en el qual combate los Portugueses peleaban osadamente, pero como el fuego que habían puesto á la puerta de la puente

les impedía la entrada, recibían gran daño de los tiros de espingardas é ballestas que tiraban los de dentro, en especial por la disposición del lugar que era tan estrecho, que los de dentro se defendían á poco peligro, é los de fuera ofendían á su gran daño. En este combate morieron algunos criados del Rey de Portugal, é oficiales de su casa, porque aquéllos eran los que con mayor osadía llegaban al peligro, veyendo presente al Rey su señor que los esforzaba, é así duró el combate desde la mañana fasta despues de hora de visperas. E visto por un caballero Portugues, hombre anciano, que estaba con el Rey de Portugal, el gran daño que recibían los Portugueses, y el poco fruto que se esperaba de aquel combate, movido á compasión de los muertos é feridos que veía, trabajaba por quitar al Rey de Portugal la ira que mostraba, é díxole: «Que la ira que mostraba contra sus deservidores, no le ocupe la piedad que debía haber de sus servidores, é que pues no se podía executar la justicia contra los unos, usase de la misericordia que debía con aquellos mancebos que había criado, é veía morir sin conseguir fruto.» El Arzobispo de Toledo que estaba con el Rey de Portugal, ansimesmo le dixo: «Señor, yosé bien que aquel que tiene aquella puente, espera presto socorro de gente, porque de otra guisa, no es de presumir que cometiese tan grande osadía. E conozco al Rey é á la Reyna de Sicilia, que, ó vernán ellos presto, ó embiarán tanta gente, que puje á la gente que teneis para pelear; é no es vuestra honra que peleemos por las calles de Zamora, do ternemos á todos los vecinos della por enemigos: por ende deliberad luego de partir de aquí, porque esto es lo que cumple á vuestro servicio.» El Rey de Portugal oídas aquellas palabras, é considerando que lo que el Arzobispo é aquel caballero decían era cosa de creer, visto ansimesmo que había estado allí todo lo mas del día sin hacer fruto, fizo retraer á los del combate é fué á su palacio, é mandó armar toda su gente; é sin mas tardar tomó á su sobrina que estaba allí con él, recelando del pueblo no ficiese con él algun alboroto, é con los mas que pudo recoger partió esa noche de la cibdad, é con él el Arzobispo de Toledo, é fué á la cibdad de Toro; é toda su cámara é otros arreos que tenía fizo poner en la fortaleza en poder del Mariscal que la tenía. E fué ansimesmo con él Juan de Porras, aquel caballero que hemos dicho que era natural de aquella cibdad; el qual no osó quedar en ella, por el fierro que había cometido contra el Rey é contra la Reyna. Partido de la cibdad de Zamora el Rey de Portugal, luego dende á poco espacio llegó Alvaro de Mendoza con la gente que el Rey é la Reyna le habían dado, y entró dentro en la cibdad. E la gente de los Portugueses que no ovieron espacio de partir con el Rey de Portugal, retraxéronse á la Iglesia mayor que estaba cerca de la fortaleza, é metieron en ella el fardage é las otras sus cosas que pudieron meter, para lo salvar, é pusieronse en defensa. La gente de Alvaro de Mendoza, como llegó de noche, tendióse por la cibdad á robar muchos de

los bienes de los Portugueses que no habían podido guardar. Otro día por la mañana al alba del día, Alvaro de Mendoza juntó toda la gente de su capitania é mucha gente de la cibdad, é comenzaron á combatir la Iglesia. Estando en el combate, llegó el Rey, é con él el Almirante, y el Duque de Alva, y el Conde de Alva de Liste, é otros caballeros, con toda la gente de armas de su hueste. Quando los de la Iglesia vieron que el Rey entraba en la cibdad, demandaron partido que les salvase las vidas é los bienes que tenían en aquella Iglesia, é luego la dexarian libre. El Rey otorgolo, porque de su natural condicion era home piadoso; é ovo consejo de no se ocupar en el combate de aquella Iglesia, por escusar muertes, é porque habida, se podría mejor poner sitio sobre el castillo que estaba cerca della. Los que estaban en la Iglesia, habido el seguro del Rey, luego salieron con todo lo que tenían, é se fueron á Toro do estaba el Rey de Portugal. El qual, como se vido desapoderado de la cibdad de Zamora en la forma que hemos recontado, como quier que fué gran disfavor para su demanda, pero pensó de esforzar los de su partido, publicando que esta demanda no se había de librar tomando ó dexando de tomar castillos ó cibdades, sino por batalla campal, é cercando á su contrario el Rey de Sicilia, lo qual entendía hacer prestamente. E luego embió mandar al Príncipe de Portugal su hijo, que estoviese presto con toda la mas gente de pié é de caballo que podiese haber en todo su reyno, para quando le embiase á llamar.

CAPÍTULO XXXV.

De las cosas que pasaron en el cerco del castillo de Búrgos, é como se entregó á la Reyna.

El Rey fué muy bien recibido en Zamora, é con grande amor de los del pueblo, é luego mandó tomar los bienes de aquel Juan de Porras, é del Mariscal que tenía la fortaleza, é de todos los otros desleales que con él estaban. E mandó hacer una grande tapia por atajo, la cual apartó la fortaleza de la cibdad, de manera que por la fortaleza no podía ninguna gente entrar en la cibdad. E por defuera de la cibdad mandó poner once estanzas contra la fortaleza, é cada una de aquellas estanzas mandó fornecer de mucha gente bien aderezada de armas é pertrechos é artillería. E otrosí mandó fortificar cada una destas estanzas de grandes cavas é baluartes á la redonda, é de grandes defensas, por manera que aunque alguna gente viniere á socorrer la fortaleza por defuera de la cibdad, no pudiesen entrar dentro ni desbaratar las estanzas sin gran daño y estrago de gentes; é así fué cercada la fortaleza de Zamora por todas partes, é mandó ansimesmo traer ingenios é lombardas para la combatir. Entretanto que estas cosas pasaban en Zamora, Don Alonso el Bastardo, hermano del Rey, Duque de Villahermosa, y el Condestable, continuaban el cerco del castillo de Búrgos é las minas que se facían; é daban tan gran diligencia, que de noche ni de día no cesaban los tiros de

la una parte ni de la otra. Acació, que los de la fortaleza movieron un día por la mañana escaramuza con los de las estanzas por tres partes, é por una de las minas; y estando en la mayor prisa de la escaramuza, echaron gente por una de las otras minas, é pusieronle fuego, é quemose toda, porque los que la guardaban no lo pudieron resistir, é cayó toda la mina en tierra. E porque á los cercadores costreñía la vergüenza é á los cercados la necesidad, cayeron en aquel día en los combates é peleas muchos muertos é feridos de la una parte é de la otra. Especialmente los de la fortaleza recibieron tanto daño, que veyendo como la gente se les disminuía é iba perdiendo cada día, acordaron de guardar la fortaleza, é no salir mas á las escaramuzas como solían. E las estanzas puestas contra la fortaleza ovieron lugar de se poner tan cerca de las torres, que podían tirar piedras con la mano que llegasen fasta las estanzas; é fablaban muchas veces los unos con los otros, é los del castillo decían á los de las estanzas, que tenían esperanza muy firme que el Rey de Portugal había de venir á los socorrer, porque lo había prometido, é que tenían ansimesmo fiducia en la guerra que el Rey de Francia facía á la provincia de Guipúzcoa, é que había de entrar gran poderío de Franceses en Castilla en favor del Rey de Portugal. E con estas cosas estaban mas rebeldes, é no querían aceptar fabla ni partido ninguno, é llamaban desde el muro á grandes voces: *Alfonso, Alfonso, Portugal, Portugal.*

Un Alcalde de Búrgos que había nombre Alfonso Diaz de Cuevas, á quien el Rey había dado cargo con gente de la cibdad de una estanza de las mas cercanas al muro, conocía bien á los principales de los que estaban en la fortaleza que eran sus amigos, é oía aquellas fablas; é deseando guardar las vidas á aquellos é la fortaleza al Rey, deciales á altas voces: «O engañados! desde las almenas de Búrgos cabeza de Castilla, llamais á Portugal que os socorra! Mal pensamiento es el vuestro, si acordais de esperar las penas de la muerte con tantos trabajos de la vida, esperando socorro de aquellos á quien vuestros padres é agüelos siempre tovieron por enemigos. Pésame, dixo él, si la afición os tiene tan ignorantes de las cosas, que no conoceis que sería ya venido el Rey de Portugal á os socorrer si pudiese; é mucho mas si lo sabeis, é con desesperación no sabeis remediaros. Gemir por cierto debrian esas almenas, gemir debrian los vecinos deste lugar, é aun toda la lealtad castellana; porque nunca pensaron las gentes, que tan gran desventura había de pasar por la cibdad de Búrgos, que aquellos que guardaban su castillo llamasen á los Portugueses por ayudadores. Ni menos se pensó, que los de Zamora que son cercanos á Portugal, guardando su lealtad como buenos Castellanos echasen al Rey de Portugal de la cibdad; é los del castillo de Búrgos lo llamasen por su Rey, é que masen por le servir la cibdad de su naturaleza. El reyno de Portugal, como sabeis, pertenecía de derecho al Rey Don Juan, bisagüelo del Rey é de la

Reyna nuestros señores, por parte de la Reyna Doña Beatriz su muger; é los Portugueses quisieron por su Rey al Maestre de Avis (1), agüelo deste Rey de Portugal, aunque era frayle profeso é bastardo, antes que sofrir por Rey á home Castellano, no, aunque era legítimo é tenía derecho claro al reyno de Portugal. E vosotros Castellanos, teneis Rey Castellano, é Reyna fija legitima del Rey Don Juan, á quien sabeis que pertenecen estos Reynos: é llamais por Rey á Don Alonso Rey de Portugal, porque casó con Doña Juana su sobrina. No habeis vergüenza de sostener tal opinion? ¿Dónde está vuestro entendimiento? ¿dónde está vuestra lealtad? No habeis memoria, que poco tiempo ha vimos á los mas principales de los que aquí estais con las espadas en las manos, é con gran fuerza de gente por las calles de Búrgos, diciendo: «Qualquier que dixere que el Príncipe Don Alonso no es heredero legítimo é verdadero de los Reynos de Castilla, nosotros le sacaremos el ánima: porque no placirá á Dios, ni sofrirán las gentes, que Doña Juana, fija de Don Beltran de la Cueva, reyne en Castilla.» ¿Tan presto habeis olvidado aquella lealtad que publicábades? ¿Tan presto sois vendidos en olvidanza de vosotros mismos, é moris por sostener aquello que á otros consejábades, é aun forzábades que no sostuviesen? Querria yo saber de vosotros, si tornó agora de nuevo aquella señora Doña Juana á ser fija del Rey Don Enrique, porque no se confirmó la villa de Arévalo al Duque Don Alvaro. Andad, dixo, engañados; andad, é tornad á vuestro entendimiento, é dexaos destas opiniones dañadas: ca nunca opinion venció á la verdad, é la verdad al fin siempre venció á la opinion. Ni porque no se confirmó Arévalo al Duque, no confirmeis vosotros tan gran mácula á vuestras personas é á vuestros descendientes; ni sufrais la vida tan mala que teneis, ni la muerte tan cruda que esperais, con fundamento tan injusto. Dexaos destas esperanzas vanas de socorros de Franceses, porque cansados llegarían por cierto los de París á socorrer á los de Búrgos; ni menos de los Portugueses que llamais, porque asaz tiene que hacer el Rey de Portugal en socorrer á sí é á las estremas necesidades en que está puesto, las quales son tan grandes, que le facen estimar muy pequeña esta que vosotros teneis por grande. Ni esperéis, que pues el Rey ha estado tanto tiempo en el cerco deste castillo, é lo tiene en tal estado, lo dexepor ninguna otra necesidad aunque sea grande: por-

(1) Este fué Don Juan I de Portugal, hijo del Rey Don Pedro, que por elección de los Portugueses siendo Maestre de Avis sucedió á su hermano Don Fernando, hijo legítimo del mismo Don Pedro y de su primera muger Doña Constanza, hija de Don Juan Manuel Señor de Villena. Don Juan I de Castilla pretendía el reyno de Portugal, por el derecho de su muger Doña Beatriz, hija del Rey Don Fernando de Portugal y de Doña Leonor de Meneses, á quien sin duda pertenecía. Pero despues de muchos reencuentros, habiendo sido derrotado en la memorable batalla de Aljubarrota, en 1385, hubo de ceder á la fortuna, y su competidor quedó en pacífica posesión del reyno. *Crón. de Don Juan I, año 7, cap. 14.* Mariana, *lib. 18, cap. 9.*